
Mensaje de la Federación Internacional de Productores Agropecuarios (FIPA)

*Día Internacional de las Cooperativas de las Naciones Unidas
2 de julio de 2005*

El lema de este Año: “¡La microfinanciación es asunto nuestro! Cooperar contra la pobreza” subraya el papel esencial de las cooperativas en la prestación de servicios de microfinanciación. Para los agricultores, el crédito resulta primordial para el desarrollo de la agricultura, y las cooperativas de agricultores constituyen una herramienta adaptada a la financiación de proyectos de familias agricultoras. La agricultura es el motor del crecimiento económico en muchos países en desarrollo, por su contribución a la mejora del sustento de los agricultores, a la seguridad alimentaria, al desarrollo rural y por ende a la reducción de la pobreza.

Las familias de agricultores desean tener más oportunidades de sobrevivir en un mundo globalizado. En los países en desarrollo, necesitan ir más allá de la producción de alimentos para el consumo, generando una renta decente procedente del mercado comercial. El acceso a la microfinanciación es determinante para ayudarles a vencer ese desafío. Permitiría a los agricultores desarrollar y ser los dueños de sus actividades, desde la producción hasta la comercialización, pasando por la transformación.

El desarrollo agrícola y rural depende en gran medida de la capacidad financiera de los agricultores para poner en práctica proyectos que mejoren la vitalidad de sus comunidades rurales. Una mayor dotación de recursos financieros contribuye a la mejora de la productividad agropecuaria, al desarrollo de actividades generadoras de ingresos, a un mayor control de los procesos productivos y a la gestión de los recursos naturales.

La FIPA hace un llamamiento a que se procure ayudar más a las familias agricultoras a acceder a créditos, al ahorro y a los seguros. En ese sentido las cooperativas constituyen la herramienta más idónea. Al ser los miembros los organizadores, dueños, gestores y detentadores del control, las cooperativas pueden establecer programas de ahorro y crédito adaptados a las características de las zonas rurales, y a las necesidades reales de los agricultores y de las comunidades de agricultores.

Los buenos resultados conseguidos con la microfinanciación en la agricultura son innegables y vitales para el bienestar social y económico en las comunidades rurales. Pero aunque el microcrédito sea importante, no se debe soslayar el valor de los créditos a corto y largo plazo a la agricultura de las entidades bancarias y financieras, que también son vitales para los agricultores.

Un acceso más fácil a los servicios de microfinanciación por intermedio de cooperativas fuertes sería también una fuerza impulsora del desarrollo agrícola. Y permitiría a las familias de agricultores controlar mejor su destino.

La FIPA es la organización mundial de agricultores que representa a más de 500 millones de familias rurales agrupadas en 100 organizaciones nacionales en 70 países. Es una red mundial por medio de la cual los agricultores de los países industrializados y en desarrollo intercambian sus inquietudes y establecen prioridades en común. La FIPA aboga por los intereses de los agricultores a nivel internacional desde 1946 y posee un Estatuto Consultivo General dentro del Comité Económico y Social de la ONU.